

"Christus heri, hodie et semper" (cf. Hb 13, 8)

Cristo, ayer, hoy y siempre



¡Feliz y santo año 2012!

"¿Con qué actitud debemos mirar el nuevo año? En el salmo 130 encontramos una imagen muy bella. El salmista dice que el hombre de fe aguarda al Señor "más que el centinela la aurora" (v. 6), lo aguarda con una sólida esperanza, porque sabe que traerá luz, misericordia, salvación [...] Os invito a abrir el año 2012 con dicha actitud de confianza".

(Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada mundial de la paz 2012).



Celebrar la Fe



JULIÁN CALLEJO

ENERO, 1: Octava de la Navidad. Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

Nm 6, 22-27: "Invocarán mi nombre los israelitas y los bendeciré"

Ga 4, 4-7: "Dios envió a su Hijo nacido de mujer"

Lc 2, 16-21: "Encontraron a María, a José y al Niño. A los ocho días, le pusieron por nombre Jesús"

Hoy, a los ocho días de la Navidad del Señor, en el día primero del año civil, la Iglesia venera y celebra a la Virgen Santa María, Madre de Dios. El Hijo que la Virgen ha dado a luz es el mismo Hijo de Dios. Proclamar a la Virgen como Madre de Dios es manifestar nuestra fe profunda en que el Hijo de sus entrañas es el Hijo de Dios, nacido en la carne. La Virgen, por haber dado a luz a la Fuente de la gracia, es Madre de la Iglesia y símbolo de la comunidad cristiana, en cuyo seno los creyentes encontramos a Cristo.

El Hijo de Dios, nacido de mujer y bajo la ley, se ha hecho cercano al hombre para transformarlo en hermano suyo y en hijo adoptivo del Padre. Por esto, el nacimiento de Cristo celebra la nueva religión basada en el amor, en la filiación, en el abandono confiado en el Padre. La Virgen María, por ser bendita entre todas las mujeres, se convierte en fuente de bendición para todos. ¡Que esta bendición de Dios -en este día y en cada día del nuevo año- nos llegue de manos de María!

ENERO, 6: Solemnidad de la Epifanía del Señor

Is 60, 1-6: "La gloria del Señor aparece sobre tí"

Ef 3, 2-3a.5-6: "Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa"

Mt 2, 1-12: "Venimos de Oriente a adorar al Rey"

Epifanía es la fiesta de Cristo, Luz de los pueblos. El misal, en la antifona de entrada, centra la atención de los fieles: "Mirad que llega el Señor del señorío: en la mano tiene el reino, y la potestad y el imperio". Toda la dinámica de la Solemnidad subraya el hecho de que el Misterio también ha sido revelado a los gentiles. De este modo, los Magos de Oriente son una plasmación amable del fruto de esta revelación. Ellos vienen, de lejos, seducidos por la luz, para **buscar, encontrar y**



adorar al Rey de los judíos. Le traen dones aunque el más importante es el de su corazón sincero. Recibirán en paga la luz de la fe; fe que será la alborada de la luz que verán tantos y tantos otros a lo largo de los siglos.

¿Pertenece a los buscadores de Dios? Pablo VI hacía esta reflexión: "Porque Dios, para revelarse en la luz que debe guiar nuestra vida y conducirnos a la salvación, debe ser buscado. La gran aberración del espíritu moderno es precisamente ésta: el hombre ya no busca a Dios y cree que han muerto la ciencia y la fe que hacen resplandecer, en el temor y en el amor, a Dios sobre el camino de nuestra vida; esto tiene consecuencias prácticas muy graves en todos los campos de la actividad humana. Sin embargo, la búsqueda de Dios en Cristo es la brújula de la vida, y es una búsqueda que debe realizarse en todos los senderos de la experiencia humana. Cristo está en la encrucijada de todos los caminos para quien sabe buscarlo y hallarlo. En Él se encuentra a Dios y se conquista la verdadera Vida".

ENERO, 8: Fiesta del Bautismo del Señor

Is 42, 1-4. 6-7: "Mirad a mi siervo a quien prefiero"

Hch 10, 34-38: "Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo"

Mc 1, 7-11: "Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto"

Con la Fiesta del Bautismo del Señor se concluye el Tiempo litúrgico de la Navidad. Jesús pone fin a su vida oculta en Nazaret para iniciar su actividad apostólica. Jesús se manifiesta en el Jordán. En este Domingo, todos nosotros -bautizados en Cristo- tenemos la oportunidad de reflexionar sobre nuestro bautismo, para darle gracias a Dios por este don y vivir alegres el ser hijos de Dios en el Hijo Amado.

Releamos muchas veces estas palabras de San Gregorio Nacianceno: "El Bautismo es el más bello y el más sublime de los regalos de Dios. Nosotros lo llamamos: **don**, porque se confiere a aquellos que nada aportan; lo llamamos **gracia**, porque se da incluso a los culpables; lo llamamos **bautismo**, porque el pecado queda sepultado en el agua; lo llamamos **unción**, porque es sagrado y real como son los unguentos; lo llamamos **iluminación**, porque es luz brillante; lo llamamos **sello** -y todo lo que hay de más precioso- porque nos guarda y es manifestación de lo que somos". Que brota en nosotros un grito gozoso: ¡gracias, Señor, por el Bautismo!

ENERO, 15: II Domingo del Tiempo Ordinario

1S 3, 3b-10.19: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"

1Co 6, 13c-15a.17-20: "Vuestros cuerpos son miembros de Cristo"

Jn 1, 35-42: "Vieron donde vivía y se quedaron con Él"

Cultura Litúrgica

La Sagrada Comunión

"El canto de Comunión debe expresar, por la unión de las voces, la unión espiritual de los que comulgan, demostrar la alegría del corazón y manifestar claramente la índole comunitaria de la procesión para recibir la Eucaristía" (OGMR n. 86)

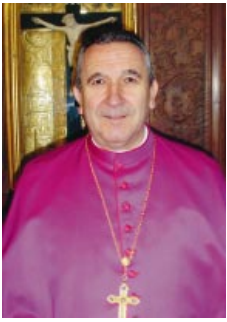
Después de la preparación a la Comunión sigue el acto mismo de comulgar, que se inicia con la procesión y el canto. Este canto de Comunión es propiamente un canto procesional de Comunión. La procesión, además, no es simplemente funcional -dirigirse al lugar donde se distribuye la Sagrada Eucaristía- sino, sobre todo, un símbolo que muestra a la asamblea congregada como comunidad en marcha, hacia el altar, mientras canta unida.

La Comunión Eucarística significa y realiza la unión de los fieles, la comunión eclesial.

Llegados ante el ministro que distribuye la comunión se entabla un breve pero profundo diálogo: "El Cuerpo de Cristo", a lo que cada fiel responde: "Amén". De este modo, el ministro recuerda que lo que parece pan es, en realidad, el Cuerpo de Cristo; el "amén" con que responde el que va a comulgar es una confesión de fe: lo que recibo es el Cuerpo de Cristo; así es y así lo creo.

La liturgia de la Palabra de este domingo nos presenta las líneas magistrales de un tema capital: todo hombre, en cuanto ser humano, tiene una "vocación" y está llamado para una "misión" en el mundo, en la sociedad y en la Iglesia. Las páginas más bellas y sugestivas de la Biblia son aquellas que nos presentan la vocación de hombres concretos que han tenido un papel importante en la Historia de la salvación; las dos lecturas de hoy -la de Samuel y la del Evangelio- así nos lo corroboran.

Es importante contrastar lo que aparece en la llamada de Jesús a los primeros discípulos: la iniciativa siempre la tiene Dios, y es fruto de un ansia y de un interés que el hombre tiene en el corazón: "¿qué buscáis?" Es, además, un descubrimiento progresivo: "venid y lo veréis" Es la propia experiencia de la intimidad con el Señor -"se quedaron con Él aquella tarde"- y es, sobre todo, la alegría que han experimentado y que les lleva a comunicarlo a los demás: "Hemos encontrado al Mesías". Es necesario descubrir la propia vocación, la verdad interior que Dios ha grabado en nuestros corazones. La vocación cristiana es certeza gozosa de llegar a ser criaturas nuevas, con nombre nuevo, en beneficio de todos.



La Voz del Pastor

La familia, espacio privilegiado para la maduración personal y cristiana

Queridos diocesanos:

Cuando celebramos el treinta aniversario de la publicación de la Encíclica "*Familiaris Consortio*" -firmada por el Beato Juan Pablo II en la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, de 1981- y recién celebrada la Solemnidad de la Sagrada Familia de Nazaret, quiero compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la importancia capital de la Institución más valorada en nuestro país: la familia.

Sobre este aspecto, en primer lugar, debemos preguntarnos: ¿qué está pasando en la familia actual? La respuesta es clara: la familia ha cambiado radicalmente en los últimos años. Fruto de los **cambios radicales y rápidos** que se han producido en la sociedad, el hombre actual está viviendo una nueva situación: cambios a nivel político, social, cultural y religioso han dado lugar a un *hombre nuevo*, con una nueva manera de ser y de situarse ante las distintas realidades de la vida, ante la elección de unos determinados valores éticos y morales, ante la fe, etc. También ante la realidad fundamental de la familia.

Para responder a la pregunta inicial podemos dar una respuesta doble: a la institución familiar "no le pasa nada" porque ésta sigue teniendo la misma importancia de siempre, a nivel humano, a nivel social, a nivel cristiano; o -segunda posibilidad- podemos afirmar que "le pasa todo" porque es la Institución que más ha acusado los cambios radicales de los últimos años. Consecuencia de esto es que la familia está teniendo especiales dificultades para cumplir la misión que le es propia, especialmente en lo que a la transmisión de la fe de unas generaciones a otras se refiere, y que sí desempeñaba históricamente al ser el cauce más normal para inspirar valores, formar en todos los aspectos vitales, etc.

Nuestras familias, permitidme la expresión, se han dejado atrapar por las garras del agresivo ambiente laicista en el que nos movemos y en el que todo lo referido a Dios, la fe católica y el hecho religioso es ignorado cuando no atacado. De hecho, la fe en nuestras familias -salvo honrosas excepciones- no se vive debidamente ni se valora como el gran tesoro del hogar; en este sentido, son muchos los miembros de nuestras familias que opinan que "*da igual creer que no creer*", o que desprecian la religión por ser "*un come-cocos*", o que repiten -porque así lo han oído- que "*no se puede ser feliz si se cree*". No han llegado a descubrir -quizá porque nadie se lo ha mostrado- que la fe cristiana potencia todos los valores humanos que una familia necesita vivir para ser feliz: el amor,

el perdón, la comprensión, el diálogo, la fraternidad, la generosidad, etc.

Estos mencionados valores ayudarán a la familia a ser lo que en sí misma debe ser: la Institución esencial para la maduración cristiana y la transmisión de la fe. En efecto, es en el hogar donde el ser humano tiene la primera experiencia de fe; donde aprende a rezar; donde consigue la primera idea de Quién es Dios; donde se le enseña a conocer y querer a Jesús; donde, en definitiva, va adquiriendo una cosmovisión en la que Dios ocupa el centro como Creador y



Señor del mundo y de las cosas. De este modo, la experiencia cristiana y el ambiente creyente que viva la familia marcarán para toda la vida a los miembros del hogar. No en vano es en ella donde se incluso se aprende a distinguir entre el Bien y el Mal y donde, en definitiva, aprendemos a conocer y vivir lo que es ser cristiano.

Hoy, por desgracia, la realidad es otra bien distinta. ¿Por qué? En primer lugar porque -aunque la mayoría de los padres cristianos bautizan a sus hijos- son muchos menos los que saben que el gesto de bautizar supone el compromiso de ayudarles a descubrir y vivir personalmente la fe recibida, educándolos cristianamente, con todo lo que esta expresión significa y contiene. Además, porque es una evidencia que el medio de transmisión de la fe más normal y efectivo durante siglos -la familia- se ha deteriorado enormemente en pocos años. Y, en tercer lugar, porque hoy en España

las familias actuales están mayoritariamente descristianizadas y ya no se puede hablar, salvo honrosas excepciones, de familias verdaderamente cristianas.

Es cierto que hoy a los padres les es difícil transmitir la fe a sus hijos y vivirla plenamente en la familia porque muchos han sido ya educados al margen de la misma y no tienen experiencia de ella ni referente desde el que tomar modelo, con el agravante de que el ambiente social no favorece la valoración y vivencia de una vida coherente de fe sino que, más bien al contrario, invita a la no apreciación de la misma. A pesar de estas dificultades -que son serias- la familia sigue siendo el lugar privilegiado para la transmisión de la fe; por lo tanto, hemos de poner todos los medios que sean necesarios para lograr una vivencia auténtica de la fe en el seno familiar y una responsable y efectiva transmisión de la fe.

Esta situación en conjunto motiva que uno de los espacios privilegiados de la nueva evangelización sea la familia. En efecto, la familia cristiana tiene que recuperar su identidad creyente y la misión evangelizadora-transmisora de la fe que les propia. Dios tiene que ocupar en nuestras familias el puesto primordial que le corresponde; para ello, es necesario que los padres valoren y vivan la fe, y que sientan la educación en la fe de sus hijos como tarea esencial a desempeñar en el seno de su hogar a través de la vida ejemplar, el testimonio y la palabra. Entre todos hemos de lograr que la familia cristiana sea un lugar donde se vivan los valores cristianos; el terreno privilegiado para la escucha de la Palabra de Dios, la oración confiada y el orgullo de la vida cristiana auténtica.

Ahora bien, todo lo dicho no será posible si no hay un empeño personal de los padres y si en ellos los hijos no encuentran una valoración y una vivencia de la fe como parte fundamental de la vida cotidiana.

Pidamos a la Sagrada Familia de Nazaret -en la que el Hijo de Dios creció en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres (cfr. Lc 2, 52)- que nos ayuden en la tarea de tomar conciencia de la gran misión que la familia posee *per se* para lograr personas libres, responsables y maduras, así como para modelar cristianos auténticos y familias realmente creyentes.

¡Feliz año 2012 para todos!

+ Gerardo Melgar
Ob. de Ánima-Soria

BEATIFICADOS DOS MÁRTIRES DIOCESANOS

El Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, presidió la representación diocesana que participó el sábado 17 de diciembre -en la Catedral de la Almudena, de Madrid- en la solemne Ceremonia de Beatificación de 23 mártires de la Iglesia universal. El **P. Francisco Esteban Lacal**, provincial para España de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, soriano de nacimiento, encabezaba este grupo de creyentes elevado al honor de los altares. Entre los asesinados "*in odium fidei*" se encontraba también **Daniel Gómez Lucas**, profeso temporal de 20 años, nacido en Hacinas (actualmente provincia y Archidiócesis de Burgos) perteneciente en aquellos años a la Sede episcopal de Osma.

A la solemne Ceremonia de Beatificación asistió una representación de la Diócesis de Osma-Soria encabezada por el Obispo, Mons. Melgar Viciosa. Junto a él, estuvieron presentes el Vicario General, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, los formadores y seminaristas del Seminario Menor diocesano, así como algunos sorianos residentes en la capital española.

La celebración

En el momento central de la celebración de Beatificación, el Cardenal Angelo Amato, Legado del Papa, leyó en latín la Carta Apostólica por la que el Santo Padre proclamaba beatos a los veintitrés asesinados "*por odio a la fe*" durante la persecución religiosa en España en 1936.

Tras la lectura del Decreto del Pontífice se descubrió la pintura de los nuevos beatos, situada junto al altar mayor, mientras que familiares de los veintitrés mártires recorrieron la nave central en procesión con palmas, símbolo del martirio, para depositarlas al pie del cuadro.

En la homilía, el Cardenal Amato recordó que la persecución religiosa en España alcanzó su punto culminante durante la Guerra Civil (1936-1939) y afirmó que en aquel periodo el "*furo*" contra la religión católica contaminó "*gravemente*" a la socie-

dad como "*una lluvia corrosiva y ácida*". Entre las miles de víctimas inocentes, el Legado de Benedicto XVI citó los nombres de los veintidós religiosos y el laico, padre de familia, que derramaron su sangre y dieron testimonio de su amor a Dios y a la Iglesia.

"*No eran delincuentes, no habían hecho nada malo, sino que su único deseo era hacer el bien y anunciar a todos el Evangelio de Jesús, que es una noticia de paz, de gozo y de fra-*



ternidad", señaló el Cardenal Amato. A continuación, citó uno a uno los nombres de los nuevos beatos: Esteban Lacal, Vicente Blanco, José Vega, Juan Antonio Pérez, Publio Rodríguez Moslares, Juan Pedro Cotillo, Cecilio Vega, José Guerra, Gregorio Escobar, Justo Gil, Juan José Caballero, Manuel Gutiérrez, Francisco Polvorinos, Justo González, Daniel Gómez, Serviliano Riaño, Ángel Bocos, Marcelino Sánchez, Eleuterio Prado, Clemente Rodríguez, Pascual Aláez, Justo Fernández y Cándido Castán.

De los veintitrés mártires, ocho fueron asesinados al día siguiente de la detención y los otros quince so-

portaron "*un vía crucis de terror, refugio clandestino, riesgo de ser descubiertos, arresto, cárcel, burlas, humillaciones, mutilaciones y muerte*". "*Es bueno no olvidar esta tragedia y la reacción de nuestros mártires, que a los gestos malvados de sus asesinos, respondieron con buenas palabras, rezando y perdonando a sus perseguidores*", subrayó el Cardenal.

Al finalizar el solemne Rito, el Superior General de la Congregación de los Misioneros Oblatos, Louis Lougen, agradeció la celebración de la Beatificación en el año jubilar oblato, en el que se conmemora la muerte de su fundador, San Eugenio de Mazenod, así como el de los doscientos años de su ordenación sacerdotal.

El proceso

Con el acto que presidió el Cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación vaticana para las Causas de los Santos (quien el pasado 5 de junio fuera el Legado papal para la Beatificación del Obispo Palafox en El Burgo de Osma) concluyó una Causa iniciada por investigación diocesana en la Curia Arzobispal de Madrid el 11 de mayo de 1999. La Congregación para las Causas de los Santos reconoció la validez de las investigaciones el 16 de junio del 2000 y, una vez preparada la *positio*, se analizó si en el caso de los Misioneros Oblatos se había dado causa de martirio. La Congregación

de Cardenales y Obispos -en la sesión del 11 de enero de 2011- confirmó que la muerte de los 23 Siervos de Dios incluidos en la causa "*había sido un verdadero martirio sufrido por amor a Cristo y por fidelidad a su Iglesia*". Ratificada esta conclusión, el 2 de abril el Papa Benedicto XVI publicaba definitivamente el Decreto de Martirio.

En la Causa de Beatificación se acredita que los 22 misioneros oblatos murieron haciendo profesión de fe y perdonando a sus verdugos "*tras sufrir un cruel cautiverio en el que ninguno apostató, ni decayó en su fe, ni lamentó haber abrazado la vocación religiosa*".

HOMILÍA DEL CARDENAL ANGELO AMATO EN LA BEATIFICACIÓN DEL SORIANO P. FRANCISCO ESTEBAN LACAL Y COMPAÑEROS MÁRTIRES



1. Este año, junto a la cuna del Niño Jesús, con María, José y los Pastores, están en primera fila, para contemplar al Redentor, los veintitrés Mártires españoles acabados de beatificar. Lo han seguido desde Belén hasta el Calvario, y ahora entonan un canto nuevo ante el trono del Cordero, inmolado como ellos. También de ellos, el Apóstol dice: *"En su boca no se halló mentira: son intachables"* (Ap 14,5).

Recordemos brevemente la historia de su sacrificio, para reavivar en nosotros la llama del testimonio y de la fidelidad al Dios Trino y a su Palabra de Verdad. Es conocido que la persecución religiosa en vuestra noble patria, durante los años de la segunda República, alcanzó su vértice en los primeros meses de la guerra civil, desde julio hasta diciembre de 1936 para prolongarse hasta marzo de 1939. En aquel período **descendió sobre España, como lluvia ácida, corrosiva, un tal furor antirreligioso que contaminó gravemente la sociedad, hasta secar en el corazón de muchos los sentimientos de bondad, de humanidad, de fraternidad.**

Miles fueron las víctimas inocentes de este fanatismo anticatólico, que hirió a sangre fría a Obispos, sacerdotes, consagrados y consagradas, fieles laicos. Sólo los religiosos fueron más de siete mil. Son verdaderos y auténticos mártires, muertos, como los primeros mártires cristianos, *in odium fidei* (por odio a la fe) por el diabólico imperio del mal.

2. Entre estos heroicos hijos de la Iglesia y de la noble Nación española, hallamos a un laico, padre de familia, y veintidós Misioneros Oblatos de María Inmaculada: el Superior Provincial, los sacerdotes, los Hermanos coadjutores y los jóvenes estudian-

tes de Filosofía y de Teología. **No eran delincuentes. No habían hecho nada malo.** Al contrario, su único deseo era hacer el bien y anunciar a todos el Evangelio de Jesús, que es buena noticia de paz, de gozo y de fraternidad.

Queremos recordar los nombres de los Religiosos Oblatos porque la Iglesia ama y honra a estos hijos suyos, considerándolos testigos preciosos de la bondad en la existencia humana, que responde a la crueldad de los perseguidores y de los verdugos con la mansedumbre y la valentía de los hombres fuertes. Sin armas y con la fuerza irresistible de la fe en Dios, ellos han vencido el mal, dejándonos una preciosa herencia de bien. **Los verdugos han sido olvidados, sus víctimas inocentes son recordadas y celebradas.**

Por ello citamos uno a uno sus nombres, que son nombres de bendición: Francisco Esteban Lacan, Vicente Blanco Guadilla, José Vega Riaño, Juan Antonio Pérez Mayo, Gregorio Escobar García, Juan José Caballero Rodríguez, Justo Gil Pardo, Manuel Gutiérrez Martín, Cecilio Vega Domínguez, Publio Rodríguez Moslares, Francisco Polvorinos Gómez, Juan Pedro Cotillo Fernández, José Guerra Andrés, Justo González Lorente, Serviliano Riaño Herrero, Pascual Aláez Medina, Daniel Gómez Lucas, Clemente Rodríguez Tejerina, Justo Fernández González, Ángel Francisco Bocos Hernando, Eleuterio Prado Villarroel y Marcelino Sánchez Fernández.

A estos 22 Oblatos de María Inmaculada se unió, en un mismo acto de generoso testimonio a Cristo y al Evangelio, el fiel laico Cándido Castán San José, muy conocido en Pozuelo de Alarcón por su claro testimonio católico.

El proceso de Beatificación ha recorrido la biografía de cada uno de ellos, porque cada vida humana es, a los ojos de Dios y de la Iglesia, una joya de gran valor. En el conjunto, estos testigos constituyen una corona de gloria para la Iglesia, en la historia.

La mayor parte de ellos eran jóvenes religiosos Oblatos de María Inmaculada, que el Señor había llamado a seguirle, para ser misioneros de paz y de bien ante sus semejantes. Pascual Aláez Medina, por ejemplo, tenía sólo diecinueve años. Había nacido en mayo de 1917 en la provincia de León. A los doce años entró en el Seminario de los Oblatos

y a los dieciocho años profesó los primeros votos de pobreza, castidad y obediencia. Era un joven bueno y entusiasta de su vocación religiosa. Seis días después de la primera renovación de los votos, fue detenido y asesinado.

Todavía más joven era Clemente Rodríguez Tejerina, nacido también en la provincia de León, en el mes de julio de 1918. Su sueño era ir a las misiones. Fue martirizado en Paracuellos del Jarama, en el mes de noviembre de 1936. Tenía apenas dieciocho años. En diciembre de 1936, su hermana Josefa, ignorando la muerte del hermano y queriendo visitarlo, supo por los milicianos que "había sido liberado el 28 de noviembre de 1936". En el Consulado de Chile le dijeron que todas las personas "puestas en libertad" el 27 y el 28 de noviembre, en realidad habían sido inmediatamente fusiladas en Paracuellos del Jarama.

El llanto de mil madres no puede acallar el dolor de la Iglesia por la pérdida de estos hijos suyos, muertos por el odio contra Dios. La historia enseña, desgraciadamente, que cuando el hombre arranca de su conciencia los mandamientos de Dios, rompe también de su corazón las fibras del bien, llevándolo a cumplir actos monstruosos. Perdiendo a Dios, el hombre pierde también su humanidad.

3. Podemos preguntarnos: ¿nuestros mártires estaban preparados para el sacrificio supremo? La respuesta, fundada en los testimonios y en sus mismas palabras, es positiva. Ellos eran conscientes y se preparaban, a vivir en la plegaria y en el sacrificio, su entrega a los ver-





dugos. Ellos, ciertamente, conocían la actitud antirreligiosa de muchos de los habitantes del lugar, airados porque los Oblatos llevaban el crucifijo bien a la vista sobre el pecho y porque acogían en su instituto las reuniones de los ferroviarios católicos.

A sólo cuatro días del estallido de la guerra civil, el odio anticatólico, que había incendiado y destruido muchas iglesias de Madrid, llegó a Pozuelo de Alarcón, ensañándose en el colegio de los Oblatos con una crueldad inaudita. Ocupado el instituto, **todos los religiosos fueron detenidos, sin interrogatorio, sin proceso, sin pruebas, sin posibilidad de defenderse.** Un sacerdote, seis jóvenes estudiantes y el señor Cándido Castán San José, esposo y padre de dos hijos, fueron asesinados en seguida, al día siguiente de la detención. Los otros soportaron cuatro meses de sufrimientos, siguiendo las dolorosas estaciones de un trágico vía crucis: terror, refugio clandestino, riesgo constante de ser descubiertos, arresto, cárcel, burlas, humillaciones de toda clase, torturas, mutilaciones, muerte.

Es bueno no olvidar esta tragedia. Y es también bueno no olvidar la reacción de nuestros mártires. A los gestos malvados de sus asesinos, ellos respondieron con buenas palabras, rezando y perdonando a sus perseguidores y aceptando con fortaleza la muerte, por amor a Jesucristo. **Su comportamiento llenó de luz las tinieblas del mal.** Conmueven las palabras del joven Oblato, de dieciocho años, Clemente Rodríguez Tejerina, que, meses antes del martirio, había dicho a su hermana Josefa: *"Si hay que morir, estoy dispuesto, seguro de que Dios nos*

dará la fuerza que necesitamos para ser fieles".

4. Nos parece oír las palabras del apóstol Pablo que escribía así a los cristianos de Roma: *"¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? [...]. Pero en todo esto vencemos de sobra, gracias a aquel que nos ha amado"* (Rm 8, 35.37). El mismo Señor Jesús fue odiado, perseguido, condenado y muerto. De ahí que advertía a los discípulos, diciendo: *"Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros"* (Jn 15,18). La persecución es una de las bienaventuranzas del cristiano: *"Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo"* (Mt 5,11-12).

Los mártires nos enseñan que nuestro testimonio del Evangelio pasa, no sólo por una vida virtuosa, sino también, a veces, por el martirio. El Santo Padre Benedicto XVI, en la Carta Apostólica de Beatificación,



afirma que los veintidós Mártires Oblatos y el laico, padre de familia, *"fieles a su vocación, anunciaron constantemente el Evangelio y, derramando la propia sangre, dieron testimonio de su amor puro al Señor Jesús y a su Iglesia"*.

Este es el mensaje que nos ofrecen los Beatos Mártires. La sociedad no tiene necesidad de odio, de violencia y de división, sino sólo de amor, de perdón y de fraternidad. **A un mundo debilitado por heridas de toda clase, el cristiano está llamado, también hoy, a darle un testimonio fuerte de la presencia providencial de Dios y de la eficacia de su gracia** que, de modo misterioso pero real, cambia los pensamientos malvados en pensamientos de bien. Imitemos la fortaleza de los mártires, la solidez de su fe, la inmensidad de su amor, la grandeza de su esperanza: *"Oh Dios -hemos rezado en la oración colecta- haz que, por los méritos y la intercesión de los Beatos Mártires, podamos dar testimonio de la fe y de la verdad ante el mundo"*.

Que los nuevos Mártires sean, ante todo, maestros de vida para sus Hermanos Oblatos de María Inmaculata; que, en la escuela de estos mártires, puedan fortalecer el amor a Cristo y a la Iglesia, y ser generosos y entusiastas misioneros de la nueva evangelización en todo el mundo.

El pasado veintinueve de octubre la Archidiócesis de Madrid celebró la Beatificación de Sor María Catalina Irigoyen Etchegaray, mujer rica de fe y de amor, ejemplo sublime de vida consagrada fiel y gozosa. Hoy Madrid ha vivido, con nueva alegría, la glorificación de los Beatos Mártires Oblatos y del Beato Cándido Castán San José, ejemplar padre de familia y modelo de trabajador cristiano. ¡Gloriosa Archidiócesis de Madrid y gloriosa España, tierra fecunda de santos y de mártires, que ofrecen al mundo el espectáculo de la vida buena del evangelio, practicando el amor que predicaban!

Mientras existan justos en vuestra tierra, la Providencia divina no os abandonará jamás y la bendición del Señor descenderá llena de gracia y de dones sobre la sociedad civil, sobre vuestras familias y sobre todos vosotros.

La Inmaculada Virgen María, Madre y Auxilio de los cristianos, os ayude a celebrar la Navidad con corazón puro y santo.

† **Angelo Card. Amato SDB**
Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos

Cum Petro et sub Petro



RUBÉN TEJEDOR

LOS TRES DESEOS DEL PAPA

En la tarde del miércoles 7 de diciembre, Benedicto XVI encendió el árbol de Navidad más grande del mundo. Previamente el Santo Padre dijo: "Antes de encender el árbol quisiera expresar tres deseos [...]. Cuando lo miramos, nuestros ojos se dirigen hacia arriba, hacia el cielo, hacia el mundo de Dios. Mi **primer deseo** es, por lo tanto, que nuestra mirada, la de la mente y la del corazón, no se detenga solamente en el horizonte de este mundo, en las cosas materiales, sino que sea de alguna forma como este árbol, que tienda hacia arriba, que se dirija a Dios. Dios nunca nos olvida, pero también nos pide que no nos olvidemos de Él". Y continuó diciendo: "El Evangelio narra que en

la Noche santa de Navidad una luz envolvió a los pastores, anunciándoles una gran alegría: el nacimiento de Jesús, de Aquel que nos trajo la luz; más aún, de Aquel que es la Luz verdadera que ilumina a todos".

El **segundo deseo** "es que (el árbol) nos recuerde que también nosotros necesitamos una luz que ilumine el camino de nuestra vida y nos dé esperanza, especialmente en esta época en que sentimos tanto el peso de las dificultades, de los problemas, de los sufrimientos, y parece que nos envuelve un velo de tinieblas. Pero

cada uno de nosotros y pide que lo acojamos nuevamente en nuestra vida, nos pide que lo queramos, que tengamos confianza en Él, que sintamos su presencia que nos acompaña, nos sostiene y nos ayuda".

"Pero este árbol tan grande lo forman muchas luces", concluyó el Santo Padre. "El **último deseo** es que

cada uno de nosotros aporte algo de luz en los ambientes en que vive: en la familia, en el trabajo, en el barrio, en los pueblos, en las ciudades. Que cada uno sea una luz para quien tiene al lado; que deje de lado el egoísmo que, tan a menudo, cierra el corazón y lleva a pensar sólo en uno mismo; que preste más atención a los demás,

que los ame más. Cualquier pequeño gesto de bondad es como una luz de este gran árbol: junto con las otras luces ilumina la oscuridad de la noche, incluso de la noche más oscura".



¿qué luz puede iluminar verdaderamente nuestro corazón y darnos una esperanza firme y segura? Es el Niño que contemplamos en la Navidad santa, en un pobre y humilde pesebre, porque es el Señor que se acerca a

DEL MENSAJE DE BENEDICTO XVI PARA LA XLV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ (1 DE ENERO DE 2012)

"Educar a los jóvenes en la justicia y la paz"

"Unamos nuestras fuerzas espirituales, morales y materiales para educar a los jóvenes en la justicia y la paz". Es el llamamiento que lanza Benedicto XVI en su Mensaje para la Jornada mundial de la paz - que se celebra el 1 de enero de 2012-, firmado el 8 de diciembre pasado. La apelación del Papa se dirige a "los hombres y mujeres preocupados por la causa de la paz". A todos debe interesar la responsabilidad respecto a las jóvenes generaciones de hoy y de mañana, en particular por educarlas "a ser pacíficas y artífices de paz". El año que concluye "ha aumentado el sen-

timiento de frustración por la crisis que agobia a la sociedad, al mundo del trabajo y la economía; una crisis cuyas raíces son sobre todo culturales y antropológicas", constata el Pontífice, exhortando precisamente a una actitud de confianza.

"El corazón del hombre no cesa de esperar la aurora"; "se percibe de manera especialmente viva y visible en los jóvenes, y por esa razón me dirijo a ellos teniendo en cuenta la aportación que pueden y deben ofrecer a la sociedad", escribe el Papa. Y es que, con su entusiasmo y su impulso hacia los ideales, los jóvenes pueden ofrecer al mundo una nueva

esperanza. De ahí la exhortación papal a padres, familias, estamentos formativos, responsables en los distintos ámbitos de la vida religiosa, social, política, económica, cultural y de la comunicación, pidiéndoles que presten atención al mundo juvenil, que sepan escucharlo y valorarlo con vistas a la construcción de un futuro de justicia y de paz. "La Iglesia -afirma el Pontífice- mira a los jóvenes con esperanza, confía en ellos y los anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo y ojos capaces de ver «cosas nuevas»".